

Los científicos españoles usan más de 800.000 animales al año para investigar

España es el país con más centros adheridos al código de transparencia en la experimentación con seres vivos

ALFONSO TORICES

MADRID. El avance de la investigación biomédica sería un imposible sin el uso de animales para experimentar. La afirmación, respaldada hasta por el último científico del planeta, ha quedado más que corroborada con la inédita y desenfrenada carrera que ha alumbrado en solo nueve meses varias vacunas efectivas contra el SARS-CoV-2, que solo pueden inyectarse en humanos con seguridad y eficacia gracias al desarrollo y testado previo en modelos animales (ratones, macacos, hamsters y hurones), como remarcó ayer Margarita del Val, destacada virologa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

En los laboratorios y centros de investigación y docencia españoles se hacen cada año algo más de 800.000 pruebas con seres vivos de diversas especies, según el informe del Acuerdo Cosce de transparencia sobre el uso de animales en la experimentación científica. Este acuerdo es un código voluntario de máxima transparencia, buenas prácticas y uso responsable en el manejo de animales durante el trabajo científico al que desde 2016 ya se han adherido 140 instituciones de investigación, la gran mayoría de las existentes en el país.

Aunque 817.742 experimentos con animales –los realizados en 2019– puedan parecer muchos, lo cierto es que en una década la cifra se ha reducido más de un 40%. Bastante más de la mitad de estas pruebas, en concreto unas 460.000, sobre el 56%, tuvieron como elemento indispensable a ratones. La segunda especie más utilizada fueron los peces, con el 17%, seguida de las aves de corral, 12%; y bastante más lejos estuvieron las ratas (6%), los conejos (2,5%), cefalópodos (2%) y los cerdos (1,1%).

Estos animales proceden en el 92% de las ocasiones de empresas certificadas por la UE para la cría y venta exclusivas para experimentación científica. Que se empleen cerca de un millón de animales en investigación no quiere decir que todos se sacrificuen. Muy al contrario, solo mueren o sufren lesiones severas sobre el 14% de ellos, según los datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

El informe sobre el cumplimiento del Acuerdo Cosce en España, elaborado por la Asocia-



Una investigadora de un laboratorio bioquímico de Barcelona sostiene un ratón para experimentación. EFE

ción Europea de Investigación con Animales (EARA), desvela que la gran mayoría de los usos de estos seres vivos son para la investigación básica (47%) y, de forma creciente, para la investigación aplicada (35%).

Vitales contra los tumores

Más de la mitad de las pruebas en investigación aplicada van dirigidas a lograr avances en la lucha contra las enfermedades humanas. El 15% persigue nuevos y mejores tratamientos oncológicos, el 10% logros en patologías mentales y del sistema nervioso, otro porcentaje idéntico busca remedios contra problemas endocrinos y metabólicos, y un 5,2% protagoniza la lucha contra las infecciones. Estas pruebas tienen como principales protagonistas la lucha contra el cáncer, las enfermedades respiratorias y cardiovasculares, la diabetes, el sida y otras graves infecciones, y dolencias neurodegenerativas, como el parkinson o el alzhéimer. Se trata de las causas de muerte fundamentales de los españoles.

España es el país del mundo en el que más centros de experimentación con animales han firmado y aplican el código de trabajo éti-

co y transparente, que tiene como principal objetivo explicar a la sociedad por qué, cuándo y cómo se usan seres vivos en la investigación, así como con qué resultado. Hay 140 instituciones adheridas, la mayoría universidades y centros de investigación, pero también sociedades científicas y asociaciones de pacientes.

Las entidades adheridas, además de dar máxima publicidad a la forma en la que trabajan con animales, están obligadas por unas estrictas normas de conducta que se resumen en respetar el ‘principio de las tres R’. A saber, reemplazar –no experimentar con animales cuando haya alter-

nativa–; reducir –dejar las pruebas con seres vivos en las mínimas indispensables–; y refinar –diseñar los métodos de trabajo pensando en respetar todo lo posible el bienestar animal–. Los proyectos, además, pasan por tres filtros de comités científicos antes de ser autorizados.

La EARA indica que el cumplimiento en España de las normas de transparencia es alto. Todas las organizaciones adheridas explican en sus webs su política de uso de animales para experimentación y algunas, incluso, aportan imágenes de sus instalaciones, animales y procedimientos; el 77% informan del empleo de seres vivos en los laboratorios cuando comunican sus avances científicos; el 46% lo hace cuando informa a los medios de comunicación; el 68% organizó actividades públicas o visitas de periodistas en sus centros; y la mitad recibieron a estudiantes y personal no investigador de otra institución. Un ejemplo destacado es el vídeo ‘Aprende con Danio’ –nombre científico del pez cebra, muy usado en experimentación–, que se podría resumir con la idea: conoce cómo un pez nos ayuda a curar el cáncer.

LAS ESPECIES MÁS UTILIZADAS EN 2019

Porcentajes	%
Ratón	56,3
Peces variados	12,3
Aves de corral	12,0
Ratas	6,0
Peces cebra (<i>Danio rerio</i>)	4,9
Conejos	2,5
Cefalópodos	2,0
Cerdos	1,1
Cobayas	1,0
Ovejas	0,3

Uno de cada cinco cánceres quedan sin diagnosticar por la pandemia del coronavirus

R. C.

MADRID. La presión que está generando la pandemia de la covid-19 en el sistema sanitario ha provocado que uno de cada cinco cánceres haya quedado sin diagnosticar este año o se detecten tarde, según los cálculos de un estudio liderado por la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC).

El informe ‘Impacto sanitario del coronavirus en la atención hospitalaria a pacientes oncohematológicos’, impulsado por esta organización y diversas sociedades médicas, concluye que se han detectado un 21% menos de casos nuevos en los servicios sanitarios españoles durante el encierro domiciliario, de marzo a junio de este año, en comparación con los mismos meses del año anterior.

Como nada hace pensar que en 2020 hubiese menos tumores o cánceres hematológicos (como leucemias o linfomas) de lo que es habitual en España, la conclusión es que ese 21% correspondería a patologías no detectadas. «Los tratamientos han disminuido, pero lo que es especialmente grave es que lo hayan hecho los diagnósticos primeros de cáncer, ya que hay decenas de miles de personas que tienen un cáncer y no lo saben. Esto es muy grave y traerá consecuencias a corto, medio y largo plazo», dijo el presidente de la AECC, Ramón Reyes.

Caída de biopsias

Reyes aseguró que no hay que tener miedo de ir al médico pese a la pandemia de covid y que nunca se debe «demorar la consulta» si se tienen sospechas de enfermedad. Habiendo cuenta de que son los doctores de cabecera los que habitualmente detectan los indicios de cáncer, Reyes instó a las autoridades sanitarias a «desbloquear la atención primaria», actualmente bajo presión por la pandemia.

El estudio observó una disminución del 30% en las citologías y un 23% en las biopsias con diagnóstico de cáncer. La atención de pacientes en hospital de día cayó un 14%, se hicieron un 9,5% menos de tratamientos de quimioterapia y un 5% menos de radioterapia, y los participantes en ensayos clínicos bajaron un 30%. Si bien hubo menos actividad diagnóstica y pacientes nuevos, casi se triplicaron las consultas telefónicas.